



## Capítulo 196: Intervención Divina

Después de eso, las cosas se volvieron agitadas.

Sunny tuvo que esforzarse al máximo para luchar contra múltiples oponentes mientras mantenía el ritmo con el resto del grupo. Sabiendo que reducir la velocidad significaba la muerte, cortó, esquivó, bloqueó y retrocedió sin permitirse ni un momento de respiro. Poco a poco, innumerables heridas comenzaron a acumularse en su cuerpo.

Pero incluso entonces, no fue suficiente.

Así que se esforzó más allá de su límite.

Después de todo, esta era exactamente la situación para la que se había estado preparando, soportando el despiadado ataque del Santo de Piedra día tras día. La inevitabilidad de tener que luchar contra una fuerza abrumadora.

Una furia oscura y vehemente se encendió en su pecho, lavando el dolor y el miedo.

"¡Ven, ven a buscarme! ¡Estoy aquí mismo!"

¿A quién pensaban que estaban tratando de matar?

Al darse cuenta de que cuatro nuevas abominaciones respondían a su llamado, Sunny no pudo evitar reírse.

'Bien... bueno...'

Su asalto llegó rápido y sin piedad, sin dejarle espacio para respirar. Pero Sunny le dio la bienvenida.

Esquivando uno de los esqueletos, corrió hacia adelante y se colocó detrás de otro, de modo que su cuerpo bloqueó el camino del tercero.





No pudo hacer nada con el cuarto por el momento, pero su ataque fue explicado... Iba a doler muchísimo, pero no hasta el punto de matarlo. Blood Weave se iba a encargar del resto.

El Fragmento de Medianoche cortó el aire y cortó la rodilla de la criatura no muerta, haciendo que cayera torpemente al suelo. Al mismo tiempo, unos dedos fríos desgarraron el costado de Sunny. Ya había cambiado su cuerpo para asegurarse de que no iban a dañar ningún órgano vital.

Con el Titiritero recibiendo la mayor parte del daño, Sunny solo terminó recibiendo cinco rasguños profundos, que luego instantáneamente brotaron de sangre.

—¡Ah! ¡Mierda! ¡Eso duele!'

Pero no se arrepintió. Lo único que lamentaba era el hecho de que, con la sombra envuelta alrededor del Fragmento de Medianoche, no pudiera observar su movimiento durante esta larga y ardua lucha.

El solo hecho de imaginar el tipo de perspicacia que podría haber obtenido de ello lo llenaba de avaricia.

Dándose la vuelta e invirtiendo su agarre de la espada, Sunny ordenó a la sombra que se moviera hacia su cuerpo. Casi al instante, sintió que una oleada de poder llenaba sus músculos. En el mismo movimiento fluido, Sunny dio un paso hacia el monstruo que acababa de herirlo y le asestó un golpe demoledor con el pomo del tachi.

La mandíbula del esqueleto voló en una lluvia de dientes rotos. Dando otro paso rápido, Sunny rodeó a la criatura desorientada, le rodeó el cráneo dañado con la mano y se lo arrancó de la columna vertebral.

Luego empujó a la criatura decapitada contra las dos restantes, ralentizando brevemente su acercamiento. Para cuando las abominaciones no muertas recuperaron su equilibrio, Sunny ya estaba sobre ellos. El Fragmento de Medianoche brilló tres veces, convirtiendo los tres esqueletos en tres montones de huesos.





Dando un paso atrás, esquivó por poco las garras del último esqueleto que quedaba, aquel al que le había cortado la pierna al comienzo de la escaramuza. Sunny miró a la criatura que se arrastraba enloquecidamente hacia él y la remató con una poderosa estocada.

Entonces, gimió.

'Ah, mierda... Creo que me excedí...

Sunny estaba magullada, dolorida por todas partes y cubierta de sangre. Y lo que es peor, estaba exhausto. Esta conmovedora batalla era demasiado intensa y había durado demasiado tiempo. Incluso con su resistencia mejorada por el Tejido de Sangre, se estaba acercando al punto en el que su rendimiento comenzaría a caer rápidamente.

Una vez que eso sucediera, moriría. Porque las malditas criaturas no muertas no solo eran inmortales, sino también incansables.

Justo cuando este pensamiento apareció en la mente de Sunny, una nueva ola de esqueletos se abalanzó sobre él desde las profundidades del túnel.

Levantando cansadamente su espada, apretó los dientes.

'Es hora del plan B...'

\* \* \*

En algún momento, el túnel en el que se encontraban se ahogó brevemente en una brillante ola de luz blanca pura. Mirando por encima de su hombro, Sunny notó que Nephis finalmente había convocado sus llamas, canalizándolas en la hoja de su espada, justo el día en que habían luchado contra el Demonio Caparazón.

Frente al resplandor cegador de la hoja incandescente, los esqueletos casi parecieron derretirse.

'¡Momento perfecto!'





Usando la desorientación momentánea de sus propios oponentes, Sunny corrió hacia atrás y le ordenó al Santo de Piedra que cambiara de lugar con él. Al cruzarse, envió la sombra de su propio cuerpo al del taciturno caballero de piedra.

Casi de inmediato, los ojos del Santo de las Sombras brillaron con un amenazante fuego de carmín. Su piel brillaba con un resplandor oscuro, y volutas de niebla gris fantasmal aparecieron debajo de su armadura pétrea como llamas danzantes. La oscuridad impenetrable de las catacumbas de repente pareció hacerse aún más profunda, abrazándola como un vasto manto negro.

– Sí, yo también tengo algunos trucos bajo la manga...

Un segundo después, la Sombra se estrelló contra las criaturas no muertas, enviando astillas de huesos y extremidades cortadas volando por el aire. Procedió a masacrarlos, moviéndose de uno a otro en una elegante tormenta de oscuridad y destrucción.

Tomando su lugar cerca de Kai y Cassie, Sunny finalmente pudo descansar por unos segundos. Su cuerpo maltrecho gritaba de dolor, y la tela gris del sudario del titiritero se había vuelto pesada de sangre.

Con dos portadores de Aspectos Divinos activando sus cartas ocultas casi simultáneamente, la cohorte tuvo la oportunidad de recuperar el aliento durante unos breves momentos. Sin embargo, estaba claro que esta calma no duraría mucho.

Sunny no quería mostrar todas sus cartas todavía, pero la situación le dejaba pocas opciones. Dudaba que pudiera continuar con esta loca carrera por mucho más tiempo. Además, lo más probable era que el resto del grupo, preocupados como estaban por su propia parte de los monstruos no muertos, no se dieran cuenta de la repentina alteración que le estaba ocurriendo a la Santa de Piedra o asumieran que era solo una habilidad suya.

Aprovechando la oportunidad, Sunny echó un vistazo al estado de sus compañeros.





... No fue bueno.

La armadura de Changing Star estaba maltrecha y desgarrada, con sangre filtrándose por su lado derecho. El escudo de Effie parecía estar a punto de desmoronarse, mientras que su quitón blanco estaba pintado de rojo. Caster se las arregló para conservar cierta apariencia de una mirada serena, sin embargo, había un profundo corte debajo de uno de sus ojos, su rostro ensangrentado y sombrío.

A Kai no le iba mucho mejor. Estaba pálido y visiblemente exhausto, con el pelo castaño rojizo despeinado y empapado de sudor.

... Sunny ni siquiera quería pensar en su lamentable apariencia.

Solo Cassie, cuya armadura de nivel seis la hacía menos propensa a ser atacada por un enemigo, se veía más o menos bien. Sin embargo, su estoque volador tenía varias muescas visibles en su delgada hoja, y parecía cansado y desanimado en general... tanto como un arma voladora podría parecerse a cualquier cosa.

En resumen, una cosa era dolorosamente evidente en su estado.

Si las cosas no cambiaban pronto, todos iban a morir...

Usando hábilmente su espada para derribar un esqueleto que de repente se había abalanzado sobre él desde un pasadizo lateral, Sunny tensó sus pulmones y gritó:

"¡Oye! ¡Effie! ¡¿A qué distancia estamos de la salida de este maldito lugar?! ¡¿Cuándo va a terminar esto?!"

Ahuyentando a un monstruo no muerto, la cazadora miró brevemente hacia atrás y sonrió.

"¡¿Qué quieres decir con "fin"?!"

– ¿A qué se refiere ella, a qué me refiero? ¿No es obvio?





Volviéndose para concentrarse en la horda de enemigos frente a ellos,  
Effie gritó:

"¡¿Qué fin?! ¡Esto fue solo un calentamiento!"

